

BIBLIOGRAFIA

La integración de latinoamérica, por LÁZARO BARBIERI. Bs. Aires, Troquel, 1961, 183 p.

El problema de la integración de latinoamérica tiene ya una abundante literatura que refleja en su cantidad y calidad una profunda toma de conciencia que siendo intelectual en sus expresiones especulativas, refleja al mismo tiempo una preocupación general de la que participan los pueblos del continente en medida cada vez más vasta. No es, todavía un problema popular, pero tiende a serlo por lo menos en su aspecto político merced a las agitaciones revolucionarias que implícitamente lo contienen. Esta obra de Lázaro Barbieri se suma al acervo de enfoques diversos que sobre este problema existe, sólo que el autor lo hace desde el punto de vista de un enfoque sociológico derivando, empero, esta actitud mental de lejanas orientaciones históricas que le sirven de premisas ideales. El término integración es nuevo, pero el hecho que expresa, el problema que plantea, la aspiración que involucra, viene de lejos, es coetáneo con el movimiento de la independencia cuyo espíritu continentalista era coherente con los propósitos nacionales de cada región sublevada en demanda de su libertad política. De aquí que cuando se habla de la unidad, de la unión, o más concretamente de la federación sudamericana hay que partir de los esfuerzos iniciales de Bolívar y Montecagudo, en este sentido; sin excluir, desde luego, otras expresiones no menos significativas de los conductores militares y civiles de la revolución emancipadora que cultivaron el mismo propósito. Lázaro Barbieri parte de estas premisas y las analiza en su reseña histórica señalando las razones que frustraron una y otra vez tan ambicioso propósito unitario, no obstante la acción empeñosa y profética de Bolívar paladín obstinado de esta empresa política complementaria de la otra militar.

Pero lo que no fue posible entonces, lo que pareció una utopía o una audacia prematura, al cabo de un siglo y medio reaparece como una necesidad urgente que ha de lograrse por otros caminos. Sin dejar de ser una exigencia política en el más amplio sentido de la palabra, ahora es la economía quien determina la corriente unitaria, lo que Barbieri llama "integración" usando un término técnico de preciso sentido sociológico. Las circunstancias históricas han cambiado no sólo en el orden regional o nacional, sino en el orden mundial. A favor de los nuevos factores, el problema se plantea con otros términos, pero en el fondo renace la utopía presunta y se incorpora como realidad factible en el panorama revolucionario del mundo en el cual Sudamérica quiere, también ella, ser protagonista de su propio destino y lógicamente del destino humano universal. Barbieri sigue paso a paso este lento proceso tan erizado de dificultades, pero al mismo tiempo va señalando cómo las dificultades se superan unas tras otras, y cómo los acuerdos par-

ciales y las soluciones generales se corresponden en un propósito coherente de integración cuya finalidad inmediata, o remota, es la unión tantas veces anhelada y tantas veces postergada. Bolívar soñaba con federaciones de Estados; nuestra época discurre sobre mercados comunes, uniones aduaneras, bancos interamericanos. Pero la posibilidad de estas construcciones económicas y financieras de gran magnitud supone un corolario político inevitable: economía y política, finazas y política no son independientes, sino interdependientes. La integración que se postula sobre base económica tiene que elevarse en construcción política. El ciclo se cierra y vuelve al punto de partida ideal, a las profecías de Bolívar y de Montegudo. En apretada síntesis, Barbieri ofrece al lector la historia de esta peripecia americanista de cuyo documentado relato extrae las consecuencias teóricas promisorias de un futuro práctico que se está elaborando a ojos vista en los actuales momentos. El análisis sociológico del autor es una excelente contribución destinada a esclarecer el problema histórico planteado.

Luis Di Filippo

Desarrollo del plan escolar de núcleo básico, por ROLAND C. FAUNCE y NELSON L. BOSSING. Traducción de Susana Scala. Revisión técnica de Manuel Horacio Solari. Buenos Aires, EUDEBA, 1961. 352 p.

Los autores comienzan analizando algunos de los múltiples problemas que la educación debe enfrentar en nuestra época y que obligan a reaver las líneas estructurales de la organización escolar. La evolución hacia una economía industrial, los cambios, tanto cualitativos como cuantitativos, introducidos en la población, las alteraciones sufridas por el hogar tradicional, la proliferación de factores antisociales debido a un sinnúmero de causas, el agotamiento de los recursos naturales, la rapidez de las comunicaciones que empequeñecen el mundo, el rápido avance de los conocimientos, el aumento masivo de la inscripción de alumnos en las escuelas son otros tantos acontecimientos que obligan a buscar una adaptación de la escuela a las hondas transformaciones sociales que se están produciendo si los educadores quieren asumir con entereza la tremenda responsabilidad que les incumbe. De allí surgió la necesidad de reformar planes de estudios asentados en la inmutabilidad social, aparecieron nuevos métodos pedagógicos más apropiados a la personalidad del educando y se introdujeron cambios en la clásica organización de la escuela.

Esas reformas de carácter general hicieron que se reflexionara seriamente sobre los planes y programas de estudio clásicos, encarándose un cambio fundamental en los mismos. Las críticas fundamentales dirigidas por los docentes norteamericanos se basaban casi todas en estos puntos: No se contempla bastante la vida real y no se tienen en cuenta las necesidades de niños y niñas que deben vivir en un mundo que cambia tan rápida y profundamente como el actual. La excesiva división hace que se establezca poca o ninguna relación entre las diversas materias en la mentalidad del alumno. No siempre se tienen en cuenta los datos de la psicología infantil y juvenil. La dispersión hace que no pueda producirse una verdadera orientación del alumno.

El análisis de esas críticas originó el proyecto del "plan escolar de núcleo básico" que mereció un largo estudio por parte de los docentes y de las autoridades educacionales de los Estados Unidos. Cuando el plan se empezó a aplicar, los ensayos fueron cuidadosamente controlados y paulatinamente se le introdujeron las correcciones indicadas por la práctica. El "núcleo básico" consiste fundamentalmente en una serie de experiencias y conocimientos planificados para lograr que el alumno alcance ciertas aptitudes consideradas necesarias para vivir eficazmente en una sociedad democrática. Esa planificación exige un intercambio continuo de ideas y opiniones entre profesores y alumnos, terminando con el aislamiento de las "cátedras", lo que permitirá un mejor conocimiento de gran influencia sobre la orientación de los jóvenes.

Faunce y Bossing abundan en detalles técnicos sobre la aplicación del plan, indicando todas las posibilidades de extensión que puede tener. Una selecta bibliografía para cada capítulo añade valor a esta excelente obra de consulta para docentes secundarios.

Marta Elena Samatan

Hombre, cultura, nación, por FRANCISCO HIPÓLITO UZAL. Buenos Aires, Editorial Losada, 1961. 193 p.

Francisco Hipólito Uzal, político de destacada actuación, no ha podido ceñirse a la mera acción militante y ha logrado sustraer algunas horas al quehacer público para dedicarlas a la meditación sobre la realidad argentina. Fruto de esas reflexiones es este libro de ensayos en cuyas páginas se analizan problemas que afectan a nuestro país. El autor tiene plena conciencia de que estamos debatiéndonos en una honda crisis moral que representa una etapa decisiva en nuestro porvenir inmediato y señala la peligrosa confusión existente en torno a ideas básicas de nuestra convivencia. Por eso, llevado según él mismo declara, por su amor a la libertad y la justicia, Uzal insiste en temas de contenido ético y político. Enfoca especialmente el de la libertad en sus distintos aspectos y dedica varias páginas al análisis del concepto de nación. Pero en ningún momento sus ensayos se limitan a elucubraciones teóricas. Toda su labor está realizada con miras a la hora crucial que está viviendo la Argentina. Lo domina siempre un afán de superación y una robusta fe en el porvenir de nuestra patria.

Marta Elena Samatan

Cantares históricos de la tradición argentina. Selección, introducción y notas por OLGA FERNÁNDEZ LATOUR. Prólogo de Julián Cáceres Freyre. Buenos Aires, Instituto Nacional de Investigaciones Folklóricas, 1960. XLIV, 459 p. 1 mapa.

El cantar popular de tema histórico floreció particularmente en nuestro país en el siglo anterior. Mas la tarea de salvar del olvido dicho patrimonio cultural recién es impulsada en 1905 por Estanislao S. Ze-

ballos al publicar las primeras colecciones en la *Revista de Derecho, Historia y Letras*. Desde entonces los estudiosos han dado a conocer importantes trabajos, entre los que sobresalen los de Ciro Bayo y Juan Alfonso Carrizo, para mencionar sino a los ya desaparecidos. En 1921 el Consejo Nacional de Educación, realizó una encuesta sobre el tema folklórico por intermedio de los maestros distribuidos por todo el territorio. Los valiosos materiales obtenidos, se donaron posteriormente al Instituto de Literatura Argentina de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, dirigido por el ilustre escritor Ricardo Rojas. Se difundieron en parte en forma de catálogos por provincias y se utilizaron en diversas publicaciones. En la actualidad se encuentran en poder del Instituto Nacional de Investigaciones Folklóricas. Valiéndose de ellos la joven investigadora Olga Fernández Latour nos ofrece una rigurosa selección en torno a temas históricos, con la cual el referido instituto rinde homenaje en el sesquicentenario de la Revolución de Mayo.

En un erudito prefacio Olga Fernández Latour considera la bibliografía del folklore poético en dos grupos principales: el de las obras teóricas y especulativas y el de las colecciones de piezas poéticas. Las últimas se clasifican por la procedencia, la data, el género, la forma, la ubicación social, la función y el tema. Con severo método presenta luego los distintos cantares, destaca su procedencia y los ubica dentro del curso de los sucesos históricos, verificando a menudo curiosas variantes. Pueden señalarse así ciclos bien netos alrededor del virrey Sobremonde, el creador de la bandera, el héroe de los Andes, Juan Facundo Quiroga, Juan M. de Rosas, los Taboada, Urquiza, el Chacho, Felipe Varela, la guerra del Paraguay, las campañas "jordanistas", las luchas de partido, etc. En ocasiones la popularización fragmentada de ciertas obras suele extravariar acerca del verdadero carácter folklórico de la pieza atribuida. Es el caso de la *Historia del general Urquiza en versos por un soldado*, aparecida en Paraná en 1894, original de Eduardo Candiotti.

Un léxico, una extensa bibliografía, un índice de personas identificadas, que se citan en los cantares transcritos y un mapa del área de difusión geográfica de los mismos completan la interesante obra, que ilumina felizmente facetas peculiares de un recóndito vivir argentino.

Beatriz Bosch

Metodología de la investigación histórica. La Heurística y la clasificación de las fuentes, por JORGE LUIS CASSANI y A. J. PÉREZ AMUCHÁSTEGUI. Santa Fe, Departamento de Pedagogía Universitaria, 1961. 59 p.

Consagrados desde tiempo a dilucidar cuestiones relacionadas con la metodología histórica, los profesores Jorge Luis Cassani y A. J. Pérez Amuchástegui abordan en este opúsculo el deslinde de la ciencia de las fuentes. Caracterizan a la heurística "como la etapa inicial de la preceptiva, cuyo objeto consiste en fijar normas para obtener noticias de las fuentes de información".

Señalan al principio la confusión reinante en torno a la noción de "fuente histórica". Después de analizar definiciones de Bernheim, Bauer y García Villada observan que "la fuente tiene la particularidad de dar noticias de los acontecimientos". Y distinguen entre "testimonio" — toda reliquia de *res gestae* — y "fuente" — todo testimonio enfrentado al historiador que sabe interrogarlo. En fin, heurística no significaría "búsqueda", sino "hallazgo" de las fuentes.

Las etapas de la heurística son: a) reunión de antecedentes; b) elección de temas; c) recurrencia de las fuentes pristinas y d) diagnónsis y fichado.

Con el propósito de acordar una nomenclatura técnica uniforme, se pasa revista en seguida a la clasificación de las fuentes en Bernheim, García Villada, Ballesteros, Bauer, Soranzo y en los *Monumenta Germaniae Historica*, juzgándose básica la del primero, pues, sólo necesita ser actualizada. Al efecto se las divide en recuerdos y restos. Los primeros, constituidos por observaciones, reminiscencias, narraciones, rumores y tradiciones. Los segundos, separados en biológicos y ergológicos; los unos, en simples y elaborados; los otros, en vegetativos y culturales. Breves definiciones de cada término y un cuadro final resumen la útil labor cumplida por los autores del presente trabajo, adelanto a su vez de otro mayor sobre las fuentes de la Historia.

Beatriz Bosch

Dorrego y Rosas. Entretelones del soborno de tropas mercenarias al servicio del Brasil, por ERNESTO J. FITTE. Buenos Aires, Fernández Blanco, 1961. 174 p. 2 planos, 1 lámina, 8 facsímiles.

Se deben a Ernesto J. Fitte algunas interesantes cuan minuciosas indagaciones en torno a puntos controvertidos de nuestra historia, en virtud de las cuales se ha hecho luz sobre ellos y se ha asentado la verdad al parecer definitiva. A este género de trabajos pertenece el relativo a un intento de soborno de las tropas alemanas al servicio del Brasil en la época de la guerra concluida con la batalla de Ituzaingó. Curiosos papeles procedentes de un archivo particular le permiten reconstruir la enredada trama en la que se comprometiera desaprensivamente el gobernador de Buenos Aires coronel Manuel Dorrego. Su juicio es terminante y enérgico: "No compartimos a este respecto la benevolencia de Arturo Capdevila. Cuando está de por medio la dignidad y el decoro del país, no se lo puede definir sencillamente como *...cierto convenio pueril en que rescuita en Dorrego el adolescente travieso*, si nos atenemos a sus palabras. Fue algo más serio que una diablura" (p. 59).

Años más tarde, en 1851, Juan Manuel de Rosas pretenderá utilizar sin éxito, análogo procedimiento con el fin de lograr la desertión de un cuerpo de ejército brasileño acampado en Colonia. De los testimonios aportados por Fitte dedúcese, entre otros detalles, cómo Justo J. de Urquiza adelantóse a librar la batalla de Caseros antes de que obraran los elementos navales del Imperio.

En el capítulo final el autor traza agudamente las "divergencias de un paralelo" entre los dos personajes objeto de su estudio, Dorrego y Rosas, encontrando sólo una común veleidat: el gusto por la intriga sutil que pensaban socavar el poderío bélico del país vecino.

Beatriz Bosch

La revolución de 1810 en Córdoba. Gobierno de Pueyrredon,
por CÉSAR A. GARCÍA BELSUNCE. Buenos Aires, 1961.
27 p. (Separata de la Revista *Historia*).

Una meritoria labor de investigación cumplida en el Archivo General de la Nación, en el Archivo Histórico de Córdoba y en la sección manuscritos de la Biblioteca Nacional permite a César A. García Belsunce reconstruir un momento desconocido en los días tormentosos de la gesta de Mayo. Se trata del nombramiento de Juan Martín de Pueyrredón como gobernador intendente de Córdoba del Tucumán, en reemplazo de Juan Gutiérrez de la Concha.

La estada del prócer en la ciudad docta es breve (13 de agosto a 9 de diciembre de 1810). Durante ese lapso desarrolla intensa actividad sintetizada por el autor en el siguiente juicio: "Su administración carece de hechos altisonantes y de resultados estruendosos, pero dejó una provincia pacificada y firmemente ganada para la revolución, una administración en marcha, y su despliegue de actividad constituyó una promesa de lo que hubiese logrado en un ejercicio más prolongado. Creo que no es poco".

El presente trabajo —capítulo de una obra de mayor envergadura— es asimismo muy promisorio de futuras realizaciones en el quehacer historiográfico.

Beatriz Bosch

Vidas de grandes argentinos. Buenos Aires, ANTONIO FOS-
SATTI [1960]. 3 volúmenes 411, 398 y 391 p. con 14 lá-
minas en color y 144 en negro.

Lujoso atuendo tipográfico destaca a los tres volúmenes ofrecidos por Ediciones Antonio Fossati como homenaje al sesquicentenario de Mayo. Empero, tan brillante cubierta encierra un contenido en buena parte deleznable. Con la asesoría literaria del doctor Cecilio Benítez de Castro, treinta y cinco colaboradores —algunos de reconocido prestigio— escriben las biografías de ciento treinta y nueve personalidades señaladas en la política, la milicia, el arte, la ciencia o las letras. Conjunto heterogéneo el de los autores, su producción debía resultar in-

evitablemente desapareja. Junto a capítulos excelentes —el relativo a Esteban Echeverría, por ejemplo— aparecen varios abundantes en errores y de notoria superficialidad de juicio, sino de olvido deliberado de sucesos capitales de la historia argentina. Así el público ignorará que Urquiza promulgó nuestra Constitución o que Nicasio Oroño expidió en 1867 una ley de matrimonio civil para la provincia de Santa Fe.

Deficiencias son aquéllas respecto a las vidas de Francisco Ramírez, Juan M. de Rosas, Justo J. de Urquiza, Salvador M. del Carril; llegan a los extremos de la desaprensión en las dos y media páginas que se dedican al segundo presidente constitucional doctor Santiago Derqui.

Se defrauda, sin duda, al lector al mencionar en las listas bibliográficas obras que en nada se vinculan con el tema, o con títulos falsos (prueba que no se consultaron); colocando un artículo periodístico ocasional luego de volúmenes clásicos de nuestra historiografía. Por lo demás, en "bibliografía", mal puede incluirse a "Archivo General de la Nación", "Archivo del Congreso Nacional", etc.

¿Cómo explicar que en la obra considerada, impresa el 26 de agosto de 1960, se cite el libro Isidoro J. Ruiz Moreno, *Urquiza y Seguí. Origen de su amistad*. Buenos Aires, 1957, cuando se trata de un artículo inserto en el número ocho (año IV, tomo IV, segunda serie, Buenos Aires, 1959) del *Boletín del Instituto de Historia Argentina doctor Emilio Ravignani*, que se distribuyera en el mes de febrero de 1962? ¿Y que se recomiende con una breve noticia particular un libro sobre Juan Francisco Seguí, *specimen* de la máxima deshonestidad intelectual?

En fin, omisiones notables —Hipólito Irigoyen, Lisandro de la Torre, Juan Agustín García, Pablo Groussac, Alejandro Korn— alertan acerca de los alcances de un empeño editorial que pudo deparar, por cierto, mejores y más serias realizaciones.

Beatriz Bosch

El análisis literario, por RAÚL H. CASTAGNINO (3ª edición).
Buenos Aires. Biblioteca "Arte y Ciencia de la expresión",
de la Editorial Nova, 1961, 264 p.

En nuestro país, hay numerosos hombres de letras que se han dedicado al estudio y a la vivisección del hecho literario en sí, de su eterna y siempre diversa problemática, al análisis, en fin, de todo lo que deviene de la literatura y los dominios lingüísticos. Nombrar a Guillermo de Torre, Juan Carlos Ghiano, Raúl H. Castagnino, José Edmundo Clemente, C. M. Bonet y Martínez Estrada, no es sino dar algunos de los nombres de quienes están consustanciados en el difícil campo de la estilística.

Editorial Nova, siempre actual en el estudio del hombre y de lo humano, ofrece ahora una nueva edición de la excelente obra que sobre "El análisis literario", publicara hace ya algunos años Raúl H. Castagnino. Libro de gran utilidad por su profundo manejo de los diversos métodos estilísticos y por el claro sentido integral que ha sabido dar el autor a los básicos procesos literarios, la obra significa un valioso aporte a la bibliografía hispanoamericana, en la especialidad antedicha.

Castagnino ha subtítulo a su libro "Introducción metodológica a la estilística integral", lo cual sugiere la parcialidad ineludible de sus planteos, dada la vastedad de la historia literaria, de sus retóricos y preceptistas. Por de pronto, uno de los primeros propósitos del analista es mostrar que, si bien el análisis literario es "oficio", no puede desentenderse de la indagación estilística. Guiado por lo que él llama "texto político-pedagógico", usa la obra "El escritor", de Azorín, para ejemplificar y objetivar —dentro de lo posible— el hecho estilístico y verificar su hipótesis diversa.

Asimismo, Castagnino se plantea (y sugiere al lector) la necesidad de concebir una estilística de los escritores —estilística aplicada, literaria— que merezca el nombre de ciencia. Partiendo de una premisa similar de Bruneau, llega también a comprobar que siempre queda en la percepción, apreciación y cuantificación de los hechos estilísticos, un insobornable lastre de individualidad en el analista ("cultura, información, experiencia vital, etc."), que mengua carácter científico a la disciplina.

Castagnino hace de su obra un estudio teórico y práctico a la vez. Con las ejemplificaciones ya citadas de "El escritor", a las que agrega algunas oportunas citas de "Don Segundo Sombra", el autor divide prácticamente su obra en dos partes: el análisis de los contenidos de lo literario, y el análisis de las formas del mismo. En el primero de los planteos, abarca el tema, la presencia del medio geográfico, la gravitación de lo temporal, los personajes y caracteres, y la acción, con su deslinde de aparentes sinonimias. En la parte correspondiente al análisis de las formas literarias, Castagnino engloba al vocabulario, el estilo y la estilística, la expresión y los estímulos sensoriales, la expresión y los acentos de la intención, los matices de la afectividad, la morfología y el estilo, y finalmente, breves pero básicos conceptos sobre la sintaxis en la obra literaria.

Libro clave por su importancia pedagógica y por el complejo trabajo de investigación que ha exigido a su autor, "El análisis literario" honra una vez más a la editorial Nova: permanentemente comprometida con lo óptimo en el terreno de la creación y de la crítica.

J. M. Taverna Irigoyen

Elementos de poética, por ANDRÉS FIDALGO. Ediciones Tarja.
San Salvador de Jujuy, 1961. 88 p.

Desde Aristóteles a Platón, desde Croce a Dilthey, pasando por Apollinaire, Byron, Baudelaire, Valéry, Poe, Ménaud, Mallarmé, Heidegger, Maritain e infinitos más, grandes pensadores de todas las épocas se han detenido para expresarse alrededor de la poesía, y su eterno misterio. Las diferencias, las intensidades de cada uno y de todos, han ido formando, en orgánico cuerpo, los elementos de una filosofía de la poética como ciencia pura. Cada aporte nuevo —estructura verbal adicional a la anterior combinación de valores— ha servido para integrar y superar las líneas débiles del análisis de una creación que, en virtud del mágico impulso que le da vida, tiene mucho de mediúmnica, de feérico fruto.

— Andrés Fidalgo, desde esa alta tribuna jujeña que es Tarja, acerca a los estudiosos argentinos y a todo amante de la poesía, sus “Elementos de poética”. En su breve exposición de propósitos generales con que inicia el libro, Fidalgo advierte que su trabajo tiene por objeto dilucidar o simplemente presentar algunos de los problemas concernientes a la poesía, partiendo de la declaración de Maiacovski, de que se trata de una producción difícil y complicada.

Y se da a la tarea de su examen crítico de dicha forma expresiva con agudeza de analista bien ubicado, seguro de que sus conocimientos no podrán llevarlo nunca a una erudición exhibicionista, considerada su libertad humana.

Fidalgo es ante todo un esteta; hombre cuya comprensión de los fenómenos de belleza no se ajusta a cánones preestablecidos, sino que se guía: siempre y primordialmente, por su capacidad intuitiva, por su actitud lúcida. Todo lo cual, si bien sería de desear en cuanto hombre de letras asume la responsabilidad del análisis y de la estilística, es entre nosotros un raro ejemplo digno de destacar. “Elementos de poética”—si bien la limitación del volumen no le permite llegar a una profundidad más específica— tiene todas las bondades que el tema puede sugerir en sus planteos fundamentales. Así, entroncado desde una breve defensa de la innovación, búsquedas y experimentaciones en arte, Fidalgo continúa con la definición de la poesía (deslindando las puramente literarias de las que precisan objeto y caracteres), la ubicación de la poética en el campo del conocimiento, el análisis de la palabra, el ritmo, la rima y otros recursos técnicos. Pasando por la metáfora, figura a la cual dedica un conciso pero bien definido análisis, el autor llega hasta el poeta “substrato humano de la poesía”, capítulo abundantemente matizado por citas y transcripciones, como todo el resto del libro.

Finalizando su estudio con unos breves conceptos sobre la creación poética en sí, Fidalgo confiesa la esperanza de que, como todo análisis crítico de la poesía, de la personalidad del poeta y del material sobre el que trabaja, el suyo también sirva como estímulo y guía para la creación.

J. M. Taverna Irigoyen

Ezequiel Soria. Propulsor del teatro argentino, por JUAN OSCAR PONFERRADA. Buenos Aires, Ediciones culturales argentinas, 1961. 55 p.

La doble condición de dramaturgo y promotor de nuestra actividad escénica otorgan a Ezequiel Soria primordial importancia en la consolidación del teatro argentino. Sin embargo, ninguno de los dos aspectos ha merecido hasta el presente la atención requerida. Si se exceptúa el trabajo de Ismael Moya, y otro anterior del propio Ponferrada (1), no

(1) MOYA ISMAEL, *Ezequiel Soria sarzuelista criollo*. Publicación del Instituto de Literatura Argentina. Sección crítica, Tomo 1, n° 13, p. 479-509. Buenos Aires, 1938; PONFERRADA, Juan Oscar, *Vida de Ezequiel Soria. Traslado a Buenos Aires* (En: Boletín de estudios de teatro, año V, tomo V, n° 16. Buenos Aires, mayo de 1947).

puede decirse, en rigor de verdad, que su bibliografía sea extensa, pues quedaría reducida a unas pocas páginas dispersas. Por ello este nuevo aporte del último de los nombrados, resulta a todas luces de gran interés, máxime si se recuerda la autoridad de Ponferrada en el ámbito teatral, como lo atestiguan sus piezas dramáticas y estudios críticos; nuevamente la manifiesta en este breve ensayo, esbozo de otro más amplio, según se consigna en la advertencia.

En los capítulos iniciales, *Buenos Aires, 1889, Catamarca, 1890, y El Eldorado de la Plaza Lorea*, Ponferrada nos ofrece una semblanza de los años mozos de Soria; primero lo vemos allá, en sus lares natales, hilvanando balbucientes versos en la quietud perfumada de las noches catamarqueñas; luego seguimos sus andanzas en la bullente ciudad porteña de fines de siglo. Para documentar este período casi desconocido de la vida del futuro autor de *Justicia criolla*, dispuso de datos inobjektivos y fidedignos, obtenidos de fuentes directas, pero los ha sabido utilizar con acierto y recursos de escritor, pues logra evocaciones ambientales de gran colorido y amenidad.

Los dos últimos capítulos, *Soria, el autor y el director*, y *Ubicación de Soria*, se consagran a examinar específicamente estas actividades. Ponferrada recorre las diversas expresiones de su producción: zarzuelas, dramas, comedias, adaptaciones de obras francesas. Destaca sus afanosas gestiones por consolidar en forma estable y duradera el teatro nacional, deteniéndose en lo que a su juicio constituye el mérito relevante de Soria: haber contribuido a la formación de intérpretes nativos.

Especial mención merece una observación de Ponferrada; medianamente un ajustado raciocinio demuestra la escasa importancia que José Podestá asignó a la labor de Soria, tal como deja entrever *Medio siglo de farándula*. Esta consideración, aparte de su valor intrínseco, representa un llamado de atención acerca de la veraz imparcialidad de aquellas memorias, quizá la única fuente de información asequible para una importante época de nuestro teatro.

El presente trabajo, aun dentro de su esquematismo, es una contribución seria y significativa, feliz presagio del estudio definitivo, que reclama con premura justiciera la singular figura de Ezequiel Soria.

Marta Lena Paz

El teatro nacional. Sinopsis y perspectivas, por DOMINGO F. CASADEVALL. Buenos Aires, Ediciones culturales argentinas, 1961. 63 p.

Esta entrega de la serie Cuadernos Culturales perteneciente a la Biblioteca del Sesquicentenario, nos ofrece un panorama del teatro nacional, que no se circunscribe tan sólo al mero registro cronológico de autores y títulos, pues el trabajo ha sido estructurado partiendo de una idea rectora cuya cohesión se mantiene a través de los dieciséis breves capítulos de la obra.

Ese pensamiento fundamental es la consideración del teatro como espejo de la vida, corroborado con creces por las diversas manifesta-

ciones de nuestra dramaturgia, ya que desde épocas lejanas y cualquiera haya sido la forma adoptada —sainete, drama, comedia— adviértese, constante, la elaboración escénica de personajes y temas extraídos de la inmediata realidad.

Casadevall desarrolla ese concepto ilustrándolo con el ejemplo adecuado. Considera en la literatura teatral argentina dos ciclos: uno neoclásico y romántico, otro sicológico, importantísimo, fiel reflejo de la vida, llamado "teatro nacional", que inauguraron los hermanos Podestá en 1886. Tampoco olvida algunos antecedentes muy raramente mencionados, mas sin embargo valiosos por los interesantes datos que proporcionan: *El amor de la estanciera*, fines del siglo XVIII; *El hipócrita político* (1819), de P. V. A.; *Las bodas de Chivico y Pancha* (1823 o 1826), y *Don Tadeo* (1860), de Cuenca.

Luego de destacar la doble significación de *Juan Moreira* como suceso escénico y fenómeno social, examina en detalle las peculiaridades del período denominado "teatro nacional". Consigna sus expresiones más importantes, pero siempre ateniéndose a su idea fundamental. Por eso adjudica gran importancia al género chico criollo, sobre todo al sainete, tan vilipendiado generalmente. Subraya aparte de sus méritos dramáticos, la virtud de representar un inapreciable documento social, susceptible por sí sólo de reconstruir una amplia época de la vida argentina. Casadevall pone singular énfasis en este aspecto, pues el estudio de la caracterología e idiosincrasia argentinas a través de los datos suministrados por el teatro, constituye para él especial preocupación. Por tanto recuerda que la avalancha inmigratoria finisecular ocasionó una nueva configuración del carácter nacional, suscitándose una serie de conflictos y problemas cuya proyección en el escenario fue harto frecuente.

Casadevall integra este cuadro del teatro nacional con la mención de piezas de acento folklórico y de tipo histórico. Consigna también las llamadas obras de tesis, y por último se refiere a la comedia expresionista y farsesca de los años recientes.

Los dos capítulos finales contienen consideraciones dignas de tenerse en cuenta, pues explicarían las razones de la presente crisis de nuestra escena; causa primordial sería para el autor, el menosprecio de los noveles comediógrafos por una temática inspirada en la realidad social argentina, siempre renovada. (1)

(1) No podemos resistir a la tentación de transcribir, a modo de simple acotación personal, los conceptos que el crítico francés Louis Marcourelles vertiera acerca de nuestro cine (igualmente válidos para el teatro), en ocasión de celebrarse el reciente festival cinematográfico en Mar del Plata. Expresó el citado crítico: "Tienen ustedes una temática propia y, posibilidades técnicas en intelectuales a la altura de cualquier otro país, que deben llevarlos a ocupar un cine de primera plana. No he podido ver toda la producción moderna argentina, pero en sus mejores películas encontró un vicio fundamental: la literatura. Yo les recomendaría que procurasen pensar en términos de cine. Y otra cosa: olvidense de Bergman, Antonioni, y Resnais, que tienen una línea interesante, pero que terminan en un callejón sin salida. Estudien más bien la buena técnica narrativa norteamericana (John Ford por ejemplo). Y sobre todo, contemplan la realidad y procuren expresarla en imágenes. Esa es la única escuela válida". En: *El Mundo*, Buenos Aires, domingo 1º de abril de 1962.

El libro se cierra con esperanzados votos para que "advenga a nuestro teatro el dramaturgo que, intentando escribir una modesta pieza nacional, logre una acabada obra de esencia y repercusión universales".

En suma, *El teatro nacional, Sinopsis y perspectivas*, revela no sólo un conocimiento sólido y profundo del asunto, sino también un pensamiento probo y lúcido, que ha sabido captar la verdadera fisonomía y las exactas posibilidades del arte dramático local.

Marta Lena Paz

Cuba, despertar de América, por RAMÍREZ GÓMEZ. México, Universidad Autónoma, 1961.

"Investigación Económica", órgano de la Escuela Nacional de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México, ha editado un número extraordinario en su entrega del tercer trimestre del año último pasado, que contiene un "ensayo económico-social" sobre Cuba, debido al profesor Ramírez Gómez.

El autor, luego de su fugaz visita a Cuba (alrededor de 15 días), y largas entrevistas con funcionarios, método que por otra parte también han seguido distinguidos escritores como Jean Paul Sartre, Huberman y Sweezy, Mills, etc., lo que parece ser el método clásico para aprehender la realidad cubana, ha escrito este libro, más que para defender o analizar el fenómeno castrista, para enunciar sus propias ideas económicas.

Es así como tras hacer una relación de la geografía de la isla del Caribe y de la situación económico-social prerrevolucionaria penetra de lleno en la exégesis de las "realizaciones de la revolución" en el campo de la economía: leyes de reforma agraria, reforma urbana, reforma monetaria y las nacionalizaciones en el área de la educación, y sobre todo en la planificación a través del plan cuatrienal y los organismos creados par su ejecución.

El autor, que a primera vista parecería estar realizando una faena intelectual del más puro cuño marxista, decepciona al no poder escapar al común destino irreversible de la intelectualidad latinoamericana, ya que el marxismo de cátedra que campea en su producción no son más que esquemas que no escapan a una interpretación mecánicamente "economicista" del fenómeno social y económico latinoamericano.

En otro orden de ideas, el autor plantea una disyuntiva de hierro, y es que el desarrollo económico y el progreso social de América Latina se conseguirá a través de los llamados métodos clásicos de inversión de capital extranjero, predominio de la libre empresa, declamatoria libertad política o bien por un planteo "marxista" que involucre una revolución en la distribución de la tierra, la propiedad de las industrias y sobre todo la planificación exhaustiva de la vida social.

Por supuesto que la dilucidación de este planteo lo hará el tiempo, salvo que los términos del mismo tomen por un atajo no sospechado o apenas vislumbrado, esto es, una solución auténticamente latinoamericana.

Roberto Mario González

Los días y la tierra, por JUAN E. GONZÁLEZ. Tucumán, Cuadernos del Tiempo y su Canto, 1961. Ilustraciones de Aurelio Salas. 24 p.

Los poetas son fieles testimonios de la época que les toca actuar. Esta afirmación no es universal ni para críticos ni para poetas, pues es precisamente este el problema que bifurca dos posiciones en el campo estético actual.

Particularmente creo que todo objeto, que todo síntoma, que todo valor y sus cualidades forman una contemporaneidad indiscutible en el tiempo y en el espacio; es en este sentido que puedo afirmar que el que hoy se ocupa del quehacer estético, posee una cantidad de elementos de los que no se puede separar, a los que no puede ignorar porque carecería de la deseada autenticidad en su conflicto. Este planteo lo hemos discutido en largas noches con Juan E. González, y tras ello sobrevenían arduos análisis de obras de poetas que habían fijado sus expresiones hasta hacer de ellas una personalidad y dar un encauce a la cultura.

González no es un comprometido de tendencias. Es sí, un comprometido con su carácter apasionado y con una cantidad de elementos naturales trastocados, por la maravillosa vía de la poesía, en símbolos más que sugestivos. El título de su libro reciente lo confirma: "Los días y la tierra".

Consciente de la métrica libre y las posibilidades que le ofrece, elabora un ritmo y al terminar la lectura de cada poema, nos encontramos con que ha sabido dar un clima, ese clima que nos identifica como si nos hablara sencillamente de su angustia, de su dolor, de sus pretensiones por superar causas que no hacen en favor del mantenimiento de una conducta: "Oh tiempo sin sosiego, / claro movimiento de la sangre, / espejo que traga las imágenes; / dame, dame un áspero día, / un solo día de elevada ternura, / de pan crepitando en la mañana eterna...", etc. Las imágenes se respaldan unas a otras dándose una continuidad entre sí hasta el final del poema; es por eso que pienso que su lenguaje abarca un surrealismo casi inconsciente, subjetivo. Es precisamente ese elemento el que consigue interesar y que termina por atrapar con la lectura completa de su libro.

Podría objetarle algunos términos que endurecen la forma: "dame", O la expresión: "Oh tiempo"; o alguna repetición de redundancias: "dónde vive el hombre, dónde". Creo que Juan E. González consigue una plenitud de expresión en el poema "Tarde", del segundo grupo, "La Tierra".

La vida actual ofrece para la sociología un síntoma inconfundible: la angustia; pero algo nuevo y más tremendo ha clavado su mástil, la bandera se iza lentamente pero segura: la soledad con sus sinónimos: incomunicación, incompreensión, ausencias, y una consecuencia: dolor. Es el más amargo dolor de saber, de darse cuenta, porque ya ha sido demasiado presentido, que las palabras no alcanzan a satisfacer la demanda del espíritu que se mueve confuso, a diario construyendo y destruyendo. González lo ha sentido con la sensibilidad de un poeta y lo resume magníficamente en 4 versos de su último poema: "...Y vuelven como largas tempestades / los pájaros de sombras, / la soledad huida de las cosas, / el silencio permanente de la tierra..."

Desde su Tucumán, González envía esta carta. Desde su edad muy joven nos envía sus vislumbres ancianas, y lo notable, que por ser poeta, no es un pesimista.

A Aurelio Salas lo conocía a través de sus ilustraciones en el diario "La Gaceta". Desde aquellos momentos he deseado conocer su obra que suponía de muy fina calidad, de allí la satisfacción de ver algunos trabajos más en el libro. La libertad de sus líneas, la captación del espíritu de los poemas, la seguridad de los movimientos y los equilibrios logrados en cada uno de ellos afirman mi concepto. Spilimbergo ha dejado una cierta influencia por una línea que él no ha continuado y que de esta forma y que de esta manera se ve enriquecida y renovada.

Hilmyer Schurjin

The pessimism of Leconte de Lisle - The Work and the Time
(El Pesimismo de Leconte de Lisle - La obra y la época),
por IRVING PUTER. University of California Press. Berkeley & Los Angeles - 1961. p. 145/408. (Vol. 42, N° 2 de las Publicaciones de la Universidad de California sobre Filología Moderna).

El autor, que en anteriores oportunidades (Ambiciones abortivas de Leconte de Lisle; correspondencia inédita: Leconte de Lisle y sus contemporáneos; Leconte de Lisle y el Helenismo), se refiriera al personaje que da título a este trabajo, estudia la personalidad del poeta referida sobretudo al pesimismo que lo caracteriza, al igual que muchos de sus contemporáneos influidos en su mayoría por el romanticismo y los románticos. Si bien su vida sufrió una variante que lo llevó a sondear las corrientes filosóficas de su tiempo, su pesimismo hay que buscarlo en su propia naturaleza personal. Su intransigencia surgió apareada con su orgullo, sensibilidad e idealismo intensos. La nostalgia por "su insula", que lo llevó a crear sus mejores obras, también lo arrastró a los problemas del espíritu y a la poesía, y a generalizar todo lo que fuera insatisfacción.

A juzgar por la numerosa bibliografía citada al final del volumen el tema del pesimismo en L. de Lisle y los autores del siglo pasado, al cual pertenece, ya ha sido tratado reiteradamente por diversos autores y sobre diversos personajes famosos.

Espíritu eminentemente religioso, producto de la influencia piadosa recibida en Bretaña, luego fue separándose del misticismo gótico y comenzó un largo y desesperado peregrinaje a través de cosmogonías, teogonías y credos universales. Aceptó la validez de los símbolos religiosos, como fragmentos de la Verdad Eterna. Su irreligiosidad crecía paralelamente a su pesimismo, pues la insatisfacción ante la verdad lo hacía pesimista; y la reacción antirreligiosa se agudizó con la presión creciente de la Iglesia, representada en el Sillabus de 1864. Su individualismo se traduce —al decir del autor— a través de toda su vida y su obra.

Asimila sus trabajos a los de Flaubert, Ménard y los parnasianos; pero más que nada Renán. En su poesía hay reminiscencias de Lamartine.

Los tres capítulos del libro han sido divididos en razón de "a) su actitud hacia lo que trasciende el ser terreno, es decir, el problema de lo divino; b) sus sentimientos concernientes a los aspectos fundamentales de la vida mortal; y c) sus relaciones como poeta con la sociedad de su tiempo".

Con numerosas citas a pie de página, y la extensa bibliografía que contiene, hacen de esta obra un manual de consulta sobre este poeta que creció dentro de la atmósfera del Romanticismo y vivió su madurez en los años de Renán y Darwin.

J. D. M.

Recuerdos de la vida literaria. I. Amigos y maestros de mi juventud. II. En el mundo de los seres ficticios, por MANUEL GÁLVEZ. Buenos Aires, Hachette, 1961. 330 y 367 p. (Colección El Pasado Argentino, dirigida por GREGORIO WEINBERG).

Nuestros escritores han sido, en general, poco dados a cultivar el género literario de las memorias o diarios. Felizmente, en estos últimos años, se advierte una reacción a esa tesitura espiritual, y son varios los libros publicados sobre la materia. Desde 1936, fecha en que aparece "Mis memorias", de Ezequiel Ramos Mexía, han visto la luz, entre otros, "Mis primeros ochenta años", de Ramón J. Cárcano, "Confidencias de un hombre de teatro", de Federico Mertens, "La historia que he vivido", de Carlos Ibarguren y las fragmentarias autobiografías de Enrique Larreta ("Tiempos iluminados") y de Fernández Moreno ("Vida").

Permanecen inéditas, si es que tienen redacción definitiva, los diarios de Ricardo Rojas y Juan Pablo Echagüe, y ambos habrán de ser, sin duda alguna, fuentes riquísimas acerca del pasado literario argentino.

Entre tanto, Manuel Gálvez, escritor de proficua y valiosa producción tanto en la novela como en la biografía y el ensayo, además de sus muchas páginas dedicadas a la crítica, a la poesía y al teatro, acomete la vasta empresa en cuatro volúmenes, de los cuales han aparecido los dos primeros, de escribir sus *Recuerdos de la vida literaria*, en cuyo relato evoca sesenta años de la actividad cultural del país. Alrededor de la historia de sus libros, el autor teje la *petite histoire* de la literatura vernácula y a través de la misma desfilan personas, episodios, anécdotas con un detallismo prolijo y una fidelidad admirable. Estas páginas amenas, coloridas, no exentas de gracia muchas de ellas, refieren hechos de la existencia íntima de hombres de letras y pormenores de la ciudad porteña y de sus aspectos más representativos, como la bohemia literaria de principios de siglo, estrenos teatrales, vida y muerte de revistas, otrora famosos órganos de cultura, como *Ideas*, *Nosotros*, *Martín Fierro*, etc., semblanzas de viejos y jóvenes, polémicas y discursos resonantes, lecturas y conferencias en peñas y actos académicos, impresiones de viaje, recuerdos de extranjeros ilustres que visitaron el país en el curso del

siglo, etc. Todo ello salpimentado con referencias curiosas y chistes de buena ley que contribuyen a mantener vivo el interés a lo largo de todas sus páginas, escritas en estilo fluido, conversado, espontáneo y muy castizo.

Estos volúmenes de *Recuerdos* serán leídos con gusto apasionante y fascinante por todos aquellos que quieran describir muchos enigmas del proceso complejo de nuestro desarrollo intelectual y político de los últimos años.

Domingo Buonocore

El libro en América: estudio de las principales barreras al comercio del libro en América, por PETER S. JENNISON y WILLIAM H. KURTH. Traducido por la Dra. Violeta Angulo M. Washington, Unión Panamericana, 1960. 172 p. (Estudios Bibliotecarios, 2).

Con el fin de proporcionar datos y elementos de juicio para las deliberaciones de la Undécima Conferencia Interamericana en la que se propiciará una Convención continental sobre libre circulación de publicaciones y obras de arte, el Secretario General de la Organización de los Estados Americanos, solicitó el asesoramiento del American Book Publishers Council, recabándose a los gobiernos miembros de la OEA, que suministraran información sobre el régimen legal concerniente a la importación y exportación del material impreso.

El presente estudio se ha realizado sobre la base de la documentación ofrecida por los gobiernos miembros y los datos estadísticos suministrados por las oficinas del gobierno de los Estados Unidos y de las asociaciones comerciales. En el mismo se analiza el estado actual del comercio librero y los factores que obstaculizan la circulación del material bibliográfico, tanto en el plano nacional como en el internacional. Las barreras que impiden el intercambio cultural se refieren no sólo a tarifas y derechos fiscales, sino, también, a formalidades aduaneras, controles de cambio, licencias de importación y exportación, etc.

En los tres últimos capítulos se examinan las reglamentaciones vigentes sobre el comercio de libros, la protección a la propiedad literaria en América y las causas que actúan como barreras políticas e informativas.

Termina este importante trabajo con una serie de recomendaciones para fomentar la circulación de libros en América. En diversos apéndices se consignan cuadros, documentos y cifras estadísticas que ilustran y complementan el texto de la obra.

D. B.

The bookman's glossary, por MARY C. TURNER. Fourth edition, revised and enlarged. New York, Bowker, 1961. 212 p.

Este glosario apareció por vez primera en 1924 en las páginas del conocido repertorio bibliográfico *Publishers' Weekly* de Nueva York. Su objeto fue familiarizar a los libreros y editores con la terminología del libro en sus procesos de fabricación, distribución y venta. Luego se hicieron tres ediciones en volumen independiente que vieron la luz en 1925, 1931 y 1951. La presente, muy ampliada y mejorada con respecto a las anteriores, estuvo bajo el cuidado de la señorita Mary C. Turner. Este vocabulario define unos 1200 términos en inglés que se relacionan con el libro y la imprenta. Las definiciones son breves pero muy precisas e ilustrativas. Además de los vocablos técnicos sobre la materia, se registran los nombres más importantes de editores, impresores, encuadernadores, fabricantes de papel e ilustradores de libros con referencia especial a aquéllos de origen inglés.

Al final trae una nómina bastante completa de los términos usuales en bibliotecología con sus equivalentes en seis lenguas: danés, francés, alemán, italiano, español y ruso.

En el apéndice se insertan los signos convencionales para la corrección de pruebas de imprenta y una selecta bibliografía de libros en inglés que tratan diversos aspectos de la bibliotecia y la bibliología.

En síntesis, se trata de una obrita útil que llena satisfactoriamente los fines de divulgación que se propuso la autora.

D. B.

Bibliotecas cuyanas del siglo XVIII, por JORGE COMADRÁN RUIZ. *Mendoza*, Universidad Nacional de Cuyo, 1961. 143 p. (Cuadernos de la Biblioteca, I).

El libro que publicara en 1944 el padre Furlong sobre las bibliotecas argentinas durante la dominación hispánica, tuvo la virtud de suscitar el interés de los estudiosos acerca de esta materia tan poco conocida. Bajo esa sugestión y estímulo, diversos investigadores de nuestro pasado se dieron a la tarea de búsqueda de materiales bibliográficos en el interior del país y en la propia capital.

Así fueron surgiendo en el curso de estos últimos 15 años varias monografías complementarias que enriquecen notablemente el conocimiento de este aspecto de la cultura: Cutolo en Buenos Aires; Luque Colombres en Córdoba; el presbítero Olmos en Catamarca; Federico Palma en Corrientes; Atilio Cornejo en Salta y José Carmelo Busaniche en Santa Fe, han hecho un valioso aporte de noticias sobre libros y librerías privadas del periodo colonial.

Acuciado por esa misma inquietud, el historiador Jorge Comadrán Ruiz nos expone en este libro bien documentado, el fruto de sus indagaciones a través de los archivos de Mendoza. De los mismos ha exhumado, rastreando expedientes judiciales, once inventarios de colecciones bi-

bliográficas pertenecientes a particulares. Analiza el contenido y el valor de las mismas, el destino que tuvieron y el influjo cultural en el ámbito de la región.

Luego pasa revista a diversos libros y lectores comprendidos entre 1702 y 1797. En la segunda parte de la obra se hace una breve reseña ilustrativa sobre los autores de los libros que forman las bibliotecas comentadas, para llegar a la conclusión de que el nivel intelectual de la clase media y de la clase dirigente en el siglo XVIII era, sino elevadísimo, por lo menos discreto para la época.

Con ello se desvanece, una vez más, la falacia de la leyenda negra de España en América y de la pretendida persecución al libro en sus colonias, pues los naturales, burlando las leyes prohibitivas de la corona, "leyeron —como dice Torre Revello— cuanto apetecían y cuanto era factible a los propios súbditos peninsulares de los monarcas de España".

Comadrán Ruiz ha realizado una investigación original sobre un tema ignorado y un aporte serio al mejor conocimiento de la cultura cubana a través de testimonios bibliográficos extraídos pacientemente después de hurgar por legajos y protocolos.

D. B.

Organización y funcionamiento de la biblioteca, por LUIS GARCÍA EJARQUE. Madrid, Servicio Nacional de Lectura, 1962.

147 p. ilus. (Breviarios de la Biblioteca Pública Municipal, 1).

El Servicio Nacional de Lectura de Madrid inicia con este manual una serie de breviarios dirigida por el autor que comentamos, Luis García Ejarque, y destinada a orientar a los bibliotecarios que en España tienen a su cargo las bibliotecas públicas municipales. El desarrollo múltiple de estas instituciones de cultura popular y la complejidad de sus tareas específicas exigen, cada día más, una atención solícita y eficiente de sus servicios a fin de obtener el máximo de rendimiento de los mismos. Entre los factores de éxito de una biblioteca se cuenta y debe contarse siempre con el elemento humano representado en nuestro caso por el bibliotecario que debe tener una formación técnica adecuada y un auténtico espíritu social.

García Ejarque conoce el problema bibliotecario, sus condiciones básicas de organización, sus necesidades y sus dificultades. Su experiencia profesional y su sólida cultura constituyen la mejor garantía científica para recomendar a la consideración de los estudiosos de la materia el libro de que es autor. La obra no pretende ser de corte teórico o doctrinario: su propósito es más modesto y, por ello mismo, de utilidad más positiva para los encargados de biblioteca. Ha sido escrita para servir de orientación, con indicaciones de carácter práctico, a quienes deben organizar técnicamente bibliotecas o aspirar a perfeccionar sus conocimientos en esta disciplina.

Sin ninguna duda podemos afirmar que la obra de García Ejarque llena cumplidamente su objeto y será considerada como un instrumento auxiliador para aquellos a quienes está dirigida. La exposición es clara,

metódica y precisa. Sus páginas contienen lo fundamental de la materia y el tono didáctico que campea en las mismas facilita y hace agradable su lectura. Sus consejos y normas técnicas se ilustran siempre con ejemplos oportunos y láminas, diagramas, fichas, etc., que esclarecen el contenido del libro y lo hacen accesible aún a los profanos en la materia.

En sucesivos capítulos trata de la biblioteca como institución, del local y mobiliario de la misma, de la colección de libros, de la organización de la biblioteca, atracción de lectores, la biblioteca como servicio, actividad educativa, tareas administrativas y el bibliotecario.

La presentación gráfica y tipográfica de la obra es magnífica tanto por la sobriedad como por el buen gusto con que ha sido diagramada. Al final registra una selecta bibliografía sobre la materia.

D. B.

Previsión y conservación de bibliotecas y archivos contra agentes bióticos, el fuego y factores climáticos, por GUSTAV KRAEMER KOELLER. Con 35 fotos y 81 dibujos de los agentes destructivos, 9 gráficos y una tabla. Madrid, Sección de Publicaciones de la Junta Técnica de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1960, 82 p.

La conservación de los archivos y bibliotecas es un problema que, desde muy antiguo, ha preocupado al hombre. Los agentes destructores de los libros y documentos son numerosos y su acción múltiple y compleja. Cada uno de los materiales que entran en la composición del libro — papel, encuadernación, tinta, etc. — tiene características positivas y negativas en el proceso aniquilador.

El doctor Kraemer Koeller, especialista en la terapia de documentos, estudia en esta importante monografía los productos y fórmulas científicas útiles para el tratamiento curativo y describe minuciosamente las técnicas y procedimientos para defender y proteger libros y documentos valiosos.

En seis capítulos, de exposición clara e ilustrativa, el autor se refiere, sucesivamente, a las características del material que entra en la composición del libro, a los agentes destructores — humedad, fuego, elementos bióticos, hongos, termitas, insectos, roedores, etc. —, a los productos químicos que deben utilizarse, a las previsiones que deben adoptarse en los locales y mobiliario, a los tratamientos preventivos y a la eliminación de destructores bióticos.

La utilidad de este libro es tanto mayor si tenemos en cuenta que en lengua española es muy escasa la bibliografía existente sobre la materia. El autor registra las obras fundamentales que considera de consulta complementaria e ilustra, con numerosas láminas, de perfecta nitidez, diversas referencias consignadas en el texto.

D. B.

Les services bibliographiques dans le monde 1950-1959, por
ROBERT L. COLLISON. Paris, Unesco, 1961. 242 p. (Manuels
bibliographiques de l'Unesco, 9).

En este trabajo se exponen las conclusiones de una serie de informes parciales elaborados de acuerdo a una recomendación del Comité Consultivo Internacional de Bibliografía, creado por la Unesco en 1953, con el propósito de suministrar al director general el asesoramiento necesario sobre la materia.

Robert L. Collison, actualmente bibliotecario de la British Broadcasting Corporation, ha tomado a su cargo la tarea de sistematizar y coordinar los materiales reunidos y dar forma orgánica al libro.

Desde luego, es inevitable que en una obra de esta naturaleza—donde precisamente los detalles tienen importancia—, se adviertan errores o vacíos, pues la colaboración de los terceros no siempre es exacta, solícita y oportuna.

En lo que atañe a la Argentina el cuadro de conjunto es bastante completo, aunque puede señalarse la ausencia de algunos datos. Pero, en general, la obra de Collison es de mérito extraordinario y significa una contribución valiosa al mejor conocimiento de la bibliografía entre los países del mundo.

D. B.

Catálogo crítico de libros para niños 1957-1960, Madrid, Servicio Nacional de Lectura, 1961. 314 p. (Lazarillo del Lector, I.).

Con la publicación de este catálogo se cubre un amplio período de la producción editorial española destinada al público infantil y adolescente. Las obras que comprende son, en su mayoría, recreativas y, excepcionalmente, de carácter formativo e instructivo.

La ficha crítica de cada uno de los títulos ha sido objeto de un detenido estudio bajo el aspecto moral, psicológico, literario y artístico.

Los libros están clasificados en cinco grandes grupos, teniendo en cuenta el desarrollo intelectual del niño y su aptitud para la lectura: de 3 a 6 años; de 6 a 9 años; de 9 a 12 años; de 12 a 15 años. Cada grupo de edad se ha dividido, a su vez, por materias.

El catálogo está precedido de un interesante prólogo que firma Luis García Ejarque y en el que se formulan atinadas reflexiones acerca del valor y utilidad de la literatura infantil.

Es digna de destacarse la irreprochable presentación tipográfica y el buen gusto de la cubierta.

Este repertorio constituye una preciosa guía selectiva para los bibliotecarios y una contribución notable al desarrollo cultural del país, pues auxiliará a los lectores con el cuidado de un verdadero lazarillo, hacia el libro adecuado, evitándole los textos inconvenientes o malsanos.

D. B.

O resultado, no Direito penal, por EVERARDO DA CUNHA LUNA.

Recife, ed. del autor, imprenta Mousinho, 1959. 131 p.

Cosa de un año hacía que habíamos comentado en estas páginas el libro con que optó al cargo de docente libre de Derecho penal en la Universidad de Recife el Prof. Cunha Luna (*"Universiada"*, N° 46, págs. 340-2), cuando ha llegado a nuestras manos este otro del mismo interesante autor, que es la memoria presentada para aspirar a la cátedra.

Ya de entonces conocemos la orientación científica del hoy catadrático Cunha Luna, que no podemos compartir, y, también, su amplia y excelente información y sus grandes dotes de expositor, que en verdad admiramos. Cualidades, todas ellas, que resplandecen igualmente en el trabajo de que ahora damos cuenta.

La obra se compone de un cierto número de apartados o párrafos, distribuidos en cuatro capítulos que se rubrican respectivamente: "El resultado y el derecho"; "El resultado y el daño"; "El resultado y los elementos del delito", y "El resultado y la manifestación del delito".

Consignemos, de entrada, que recuerda la polémica terminológica —que tanta resonancia alcanzó en la Argentina— referente a si debe decirse *resultado* o *evento*, terciando en ella e inclinándose —como es natural— por la primera de tales palabras. Y yendo al fondo de la cuestión, expresamente se manifiesta partidario de la corriente "llamada, con poca propiedad —dice—, *naturalista*" (págs. 94-5), y concibe el resultado del delito como una modificación penalmente relevante del mundo exterior, no siempre sensible. A ese mundo pertenece el mundo psíquico del sujeto pasivo; no, en cambio, el del sujeto activo.

La realidad jurídica, sin dejar de ser *realidad*, de base naturalística, sufre —cree con la que llama "feliz expresión de Bettiol"— una *transformación normativa*. Así, el resultado es una realidad contenida en el mundo de los valores, que lo reviste de una forma nueva e inconfundible y le da un sentido especial, distinguiéndose, de este modo, de las meras consecuencias de la acción, pues una concepción puramente natural y mecanicista del resultado conduce al infinito.

Con muy buen criterio estima que "asentar que la modificación física o psíquica constituye siempre una modificación del mundo exterior, significa no solamente mantener la doctrina tradicional, sino principalmente evitar el peligro de la tipificación de delitos de mera opinión, tesis de Manzini, por pocos autores acogida, e inconciliable con el principio fundamental de que el hombre sólo se hace criminoso como ser operante, jamás como ser pensante" (pág. 13).

Pero tal cambio en el mundo exterior, desde el momento que abarca en este concepto lo psíquico, no tiene por qué ser sensible.

Cunha Luna combate la conocida posición de Grispigni sobre la posibilidad de que la modificación se opere en el mundo psíquico del agente (los delitos de *resultado interno*), con el consabido ejemplo del espionaje; aunque en la réplica se separa, también, de la de Jiménez de Asúa. Tampoco admite —contra Liepmann, Freudenthal y Delitala— que en lugar de como mutación del mundo externo, debe concebirse el resultado como modificación del mundo jurídico, toda vez que puede consistir en la conservación de un estado preexistente, siempre a base del ejemplo de quien hallándose en morada ajena, se mantuviera en ella contra la voluntad de su morador. Para el autor, todos estos supuestos son casos de verdaderos delitos formales, categoría que acepta, así como —naturalmente— su correlativa de delitos materiales.

En oposición a doctrinas bien divulgadas, no cree —a mi juicio, con acierto— que existen delitos sin acción, pero sí —y en ésto ya no le seguimos— sin resultado. En ellos el daño y el peligro se presumen *juris et de jure*, mientras que en los delitos materiales tienen realidad objetiva.

El resultado, así entendido, cumple —a su vez— dos funciones dentro del Derecho penal, a saber: 1ª) la de elemento material en los delitos de resultado, y 2ª) la de causa especial de agravación de la pena. No admite, por lo contrario, que constituya jamás una condición objetiva de punibilidad.

Este resultado consiste siempre en un daño real, existente en el mundo de los hechos; la acción, en un daño ideal, que se presume absolutamente, *juris et de jure*. Pero, distinguiéndose de la denominada concepción *jurídica* del resultado, no se trata de un daño al derecho, “a intereses penalmente protegidos, a bienes jurídicos, a derechos subjetivos” (pág. 40). Y puede adoptar dos formas —daño propiamente dicho y peligro— que “apenas se distinguen por una diferencia de grado”. Ambas “consisten en la lesión de un bien o de un interés. El bien satisface las necesidades humanas, reales o ideales, y el interés es la relación existente entre el bien y un sujeto determinado. Prácticamente, por tanto, bienes e intereses equivalen” (pág. 52).

El peligro es algo positivo, efectivo, real; un *ens reale*. Es un daño menos grave, pero, por lo mismo, susceptible de devenir más grave. No estriba en una simple posibilidad ni en una probabilidad matemática de daño, sino en una probabilidad —puntualiza— *jurídica*, que se deduce de *id quod plerumque, saepius accidit* y que se reconozca y establezca en cada caso concreto mediante un *juicio de peligro* formulado por el magistrado utilizando el procedimiento del pronóstico póstumo.

En el capítulo tercero estudia el resultado en relación con los elementos del delito, que, para él, son nada más que dos —el objetivo y el subjetivo, el hecho material y el hecho moral, la actividad y la voluntad culpable—, conforme exige su concepción fundamental, de que ya hablamos en esta misma revista al ocuparnos en ella de su aludida obra anterior *Estructura jurídica do crime*. Como es lógico, se extiende mucho más en la relación del resultado con la actividad que con la culpabilidad.

Y, en fin, digamos, para concluir, que rechaza por "incompleta" la teoría de Campus acerca de la naturaleza del bien jurídico afectado en el delito permanente, citando al respecto el artículo 164 del Código penal brasileño; y, en resumen, que esta monografía constituye un estudio muy completo sobre el tema, que se lee con tanto agrado como provecho.

Manuel de Rivacoba y Rivacoba

Literatura de posguerra, por MANUEL LAMANA. Buenos Aires, Editorial Nova, 1961. 147 p.

Se conjuntan y adquieren unidad en este volumen —que es el cuadragésimo de la colección *Compendios Nova de instrucción cultural*— un haz de trabajos anteriores de su autor. Eran artículos publicados, conferencias pronunciadas y cursillos dictados en diversos lugares y revistas del país ⁽¹⁾ por Manuel Lamana y Lamana.

Lamana reúne una serie de sobresalientes cualidades para conocer, estar al día y calibrar la marcha del fenómeno literario. Está comenzado desde que era jovencito, no sólo con el idioma francés —en el que es excepcional maestro—, pero también con el espíritu y las gentes de aquel país, centro y meca literarios —hace siglos— de Occidente. Inició en Madrid —de donde es natural— estudios de Derecho, pero su vocación era por las Humanidades, en las que, ya exilado, se graduó en la Universidad de La Plata. Antes vivió, en España, la conspiración política y la lucha clandestina, que acabaron llevándole a la cárcel, de la que se evadió ⁽²⁾ —pasando a Francia— en una fuga verdaderamente novelesca que ha narrado en su celebrado libro —más autobiográfico, en el fondo, que novelístico— *Otros hombres*; y en Francia y en Inglaterra, vivió la enseñanza y el periodismo. En la Argentina, más tarde, la asesoría literaria, durante muchos años, de una editorial de la envergadura y el prestigio de Losada, de Buenos Aires, que tanta atención acuerda —como es sabido— a la literatura y en especial a la reciente, a la de última hora en todo el mundo. Y con grandes dotes para la docencia, que viene practicando desde muy joven, ha sido consagrado Profesor titular de Lengua y Literatura francesa de la Universidad de Tucumán, donde renunció para pasar a la de Buenos Aires. Hoy en su *curriculum*, no sólo una preparación especial que diríamos teórica para la contemplación y la comprensión de lo literario, sino, asimismo, prác-

⁽¹⁾ Entre ellas, la propia "Universidad", en cuya colección se encuentra un interesante artículo de Lamana intitulado *El absurdo y la rebelión en Albert Camus* (en primer término del número 40, correspondiente a los meses de Abril a Junio de 1.959, págs. 5-20), del cual es reproducción casi literal, con alguna levisima variante, el capítulo segundo, *Alberto Camus: el sentimiento del absurdo*, del libro que examinamos (págs. 23-39).

⁽²⁾ Junto con quien es hoy catedrático de esta Universidad del Litoral y de la de La Plata, el Prof. Nicolás Sánchez-Albornoz y Abóin.

tica, por cuanto ha vivido personal e intensamente los atezantes problemas y las cuestiones candentes en que preferentemente se inspira y de que principalmente se nutre el arte actual, y, además, ha sentido dentro de sí, imperiosas y dominantes, la inquietud y la comezón de la creación literaria. Buena, excelente prueba son de ello, las dos novelas que tiene publicadas, sus múltiples relatos y trabajos breves y un estilo depuradísimo, con el que se podrá o no estar de acuerdo y que podrá gustar o no, pero cuyos méritos son innegables, que resplandece en todos sus escritos y que, por supuesto, puede admirarse igualmente en *Literatura de posguerra*.

Volviendo a este libro, apresurémonos a advertir que no hay que creer —por lo que hemos indicado sobre el origen de los materiales y los trabajos en él conjuntados— que carezca de unidad. Todo lo contrario, la posee muy pronunciada porque todos aquéllos responden a una idea básica, generatriz, que el autor estima como definitoria de esta época y de la que vienen a ser algo así como aspectos más salientes, como concreciones más significativas. Tal idea es la de que la literatura viene domeñada en estos años, sin lugar a escape, por la vivencia atormentadora de la guerra, de una guerra tremenda y temible cuya presencia aún en medio de la paz nunca como ahora ha sido sentida, obligando a tomar una posición existencial ante la vida que excluye de antemano todo devaneo imaginativo. De ahí, en primer término, el carácter testimonial de la literatura de este tiempo, y, en seguida, que ésta sea esencial, radicalmente *engagée*, *comprometida*, conforme ya la definió y la requirió Sartre —como en un manifiesto— justamente en el primer número de su revista "*Temps Modernes*". A la *dulzura de vivir* y a los *hombres de buena voluntad*, al desentendimiento por los demás mortales y la entrega a los vuelos libérrimos de la fantasía, a la conformidad, han sucedido, en oposición bien pronta y sobre todo bien brusca, un mundo hosco, difícil y peligroso, una protesta profundísima, una necesidad de lucidez y un rigor mental en sumo grado penetrantes, y un hondo, vital sentido de la inserción del pensador y del artista en los problemas universales que podrían compendiarse en esta frase que cita Lamana: "El poeta que escribe para sí mismo lo que hace es suicidarse por falta de destino". El artista sabe que no es tal solamente y que no está solo.

Es claro que, así, la literatura se consubstancia con el pensamiento de este período, y se comprende que, de esta suerte, para estudiar la literatura, el autor haya tenido que ocuparse también de la filosofía actual, sobre todo en sus versiones de proyección más eficaz, que, además, por un sino muy singular de este tiempo, coinciden personalmente con los escritores más representativos del mismo. Aparece, por ende, cual lo más lógico y necesario, que haya en el libro dos capítulos centrales, el tercero y el cuarto, que versan respectivamente sobre "Jean-Paul Sartre: existencialismo y literatura" y "Maurice Merleau-Ponty: filosofía y situación". En ellos ha ayudado mucho al autor su cultura filosófica, que junto con sus dotes de expositor le han permitido trazar un bosquejo fiel de estos sistemas, sin caer en la pesadez ni en el tecnicismo, mas sin desnaturalizarlos, y aplicarlos inmediatamente a la comprensión y la explicación del panorama literario del presente.

Perfila este panorama tal como aparece en dos países por demás significativos —Francia y España— y a través fundamentalmente de dos géneros literarios de superlativa importancia: la novela y la lírica.

Sobre la importancia de éstos no es preciso insistir. Y en cuanto al carácter significativo de aquéllos, nada hay que aclarar ni que añadir a lo ya dicho en relación con Francia; y por lo que hace a España, basta apuntar que su carácter paradigmático y ejemplar no viene recomendado en este caso por razones subjetivas, del autor o del comentarista, sino de índole bien objetiva: por la vida que en estos decenios lleva aquel pueblo, que se adelantó en mucho a la tragedia europea —o, más exactamente, mundial— y que está sufriendo de una manera sobrecargada y más intensa sus consecuencias.

Al referirse a “Los nuevos novelistas y las generaciones españolas” en el capítulo sexto de la obra, es difícil compartir su apreciación de la valía y significación literarias de Fernando Morán y su libro *También se muere el mar*, aunque —en este caso, sí— puedan disculparla la posición subjetiva de Lamana, sus cualidades personales y su relación particular con el diplomático franquista, cuya novela, a pesar de cuanto quiera y de cuanto diga aquél, no deja ni podría dejar de abrigar su correspondiente dosis de veneno político, más peligroso cuanto más hábilmente (*) disimulado y más sutilmente lanzado en los momentos y en los personajes culminantes de su fábula.

Menos, todavía, tiene que ver con el tema desarrollado en la obra el capítulo siguiente, el séptimo, dedicado a “Ortega y Gasset: concepto de circunstancia y circunstancia propia”. En él, las cualidades y condiciones personales de Lamana vuelven a primar sobre las consideraciones objetivas e incluso a imponerse a aquella dignísima y por demás desinteresada actitud que él compartió con un puñado de estudiantes madrileños hace unos tres lustros y al estado de espíritu colectivo que les embargó en la primavera de 1947 y que culminó en una tarde tan triste para su ánimo como era riente de sol, la del primer sábado del mes de Mayo.

No es cosa de enfrascarse en una discusión aquí con Lamana acerca de si toda concesión —¡y, en particular, ciertas concesiones!, ¡y étyas!, ¡y a quiénes!— no envuelve una humillación. Pero, pensando sin pasión, causa extrañeza que tan sencillamente y con tanta ingenuidad conceda o crea que puede equivocarse un hombre inteligente.

La juventud tiene que servir para mucho más que para auparse sobre ella o para deslumbrarla y envanecerse con sus aplausos. Hay que servirla con la enseñanza, y ninguna enseñanza tan digna y tan eficaz como la del ejemplo.

Y pasando al capítulo octavo, que es el final, en él bosqueja “El comienzo de un nuevo ciclo”. Como indica el epígrafe harto significativamente, se ocupa de la nueva promoción literaria que despunta, fruto no ya de la guerra como la anterior, sino de la postguerra, y radicalmente desorientada, escéptica y solitaria.

Una lástima es que se hayan deslizado en la impresión algunas erratas. Y hay que destacar, en el capítulo segundo, las del último renglón de la página veintinueve, nada menos que tres en una sola palabra del conocidísimo adagio latino: *Primum vivere, deinde philosophari*; que, curiosamente, son las mismas que se observa en la línea veintisiete de la página once del mentado número de “*Universidad*”, y de

(*) Ya que de galanura literaria no se puede hablar en *También se muere el mar*.

hecho inexplicables. En cuanto a la raíz de la última palabra de la frase —que es la que las contiene—, no puede escribirse con *efe* ni al comienzo ni en la sílaba cuarta, porque, procediendo del griego, en este idioma las dos voces de que se compone se escribían con *fi*, que se transcribe *ph* en latín, grafía que aún se conserva en algunas lenguas romances. Y en cuanto a la desinencia (se trata de un infinitivo presente), tiene que ser *-ri* y no *-re*, porque el verbo *philosophor* es deponente activo, ésto es, que teniendo significación activa, adopta en toda su conjugación las formas de la voz pasiva. Sería bueno que tal desliz no continuara repitiéndose.

La obra es meritoria, agradable y provechosa; y hay que felicitar a la Editorial Nova por haber puesto al alcance del lector, pulidos y reunidos en un libro —presentado, además, con la pulcritud a que tiene acostumbrado—, una serie de estudios antes dispersos y de positivo interés.

Manuel de Rivacoba y Rivacoba

De cepa criolla, por MARTINIANO LEGUIZAMÓN. Estudio preliminar de Guillermo Ara. Buenos Aires, Edición Solar/Hachette, Colección "El Pasado Argentino", 1961, 226 p.

Alguien ha sugerido que toda la labor de Martiniano Leguizamón: historia, novela, cuento, crítica, podría ostentar el revelador título que en el presente volumen agrupa una parte de sus escritos: "De cepa criolla". En efecto: el orgullo de lo comarecano —tan arraigado en las entrañas de su nativa Entre Ríos—, el convencimiento de que lo regional es expresión de sinceridad en el arte y también camino hacia lo universal, testimonian la filiación del hacer de Leguizamón en la literatura argentina. Gran entusiasmo guiaba su pretensión de alcanzar emotivamente las altas cúspides de lo folklórico y de bregar por que las alcanzaran los demás; de ahí que el elogio de los cultores de los temas criollos haya sido una constante en su examen crítico de la producción de la época, examen que denunció siempre a un corazón generoso y abierto a las voces que acudieron a su mesa de trabajo en busca del necesario aliciente para seguir en la brecha.

"De cepa criolla" reúne una serie de artículos sobre las costumbres y uso de la tierra, héroes, escritores y emblemas nacionales, temas de interés siempre permanente, como lo son sus observaciones estéticas, que no han perdido validez con el transcurso del tiempo, como no lo ha perdido su estilo —más sobrio a medida que se vigoriza su pluma—, quizá porque perdura en él esa fuerza que sólo consigue el escritor cuando por dentro le circula la savia fruto del talento y la veracidad.

El amor a lo vernáculo fue ganando en profundidad a medida que se adiestraba su estilete de observador fino y empeñoso. Una medida de la especial sensibilidad con que juzgaba lo nuestro, nos la dan sus conceptos sobre la psicología del gaucho, a propósito de la representación de una pieza de Florencio Sánchez: "Barranca Abajo"; el final sombrío y desesperanzado no le satisface, por no responder —dice— a

una situación real en nuestras pampas. "El gaucho —afirma Leguizamón— se lanzará desesperado a buscar la muerte tranquilamente, sin fluctuar con arranques dignos de una canción de gesta; pero por más negro y adverso que sea su destino, no se desgarrará las entrañas con su propio puñal, ni menos utilizará el lazo que le sirvió para lucir su destreza en las faenas camperas anudándose al cuello y ahorcándose como se ahorea a un perro apestado". Y abona su argumentación con un estudio minucioso de tradiciones, relaciones y cuentos campesinos recogidos *in situ*, amén de analizar ese aspecto en las producciones poéticas de Hidalgo, Ascasubi, del Campo y Hernández.

Dos libros coloniales: "El lazarillo de ciegos caminantes", de Concolorcorvo y la "Guía de forasteros", de Araujo, son materia para un tratado donde se aportan importantes datos sobre estas obras tan curiosas en la literatura colonial.

Su decir personal no se limita a glosar más o menos comprometidamente los temas que circunstancialmente caen bajo su mirada de atento tradicionalista: aquí y allá introduce su peculiar y perseverante manera de apreciar las gentes y sucesos de la patria. Sus digresiones al margen de algunas estrofas épicas matizan certemente los juicios estéticos: "Hace tantos años que aquel gran espíritu de Juan Carlos Gómez dejó caer de sus labios severos, como una sentencia bíblica, estas palabras: "Las banderas de los partidos son el sudario con que se amortaja a la patria..." y, sin embargo, todavía no está oreada la sangre vertida a raudales en las cerrilladas de Tupambaé..."

Para Leguizamón, no hay arte fuera de la naturaleza y de la verdad. Aspira a que la suya sea la tarea del indígena que transportaba bloques anónimos para levantar monumentos; esta vez el monumento será al arte nacional, que deberá reflejar la vida, el colorido, la luz y los horizontes de la tierra argentina, "a la manera de los pueblos cultos que consideran obras de tan positivo valer aquéllas que se nutren en el puro sentimiento de las cosas y tiempos que pasan".

La primera edición de "De cepa criolla", apareció en La Plata en 1908. La presente se hizo sobre el texto preparado por Martiniano Leguizamón para una segunda, con anotaciones y nueva compaginación.

Iris Estela Longo

RESEÑAS INFORMATIVAS

Química Analítica Cuantitativa (Volumen II), por ARTHUR I. VOGEL. Buenos Aires, Kapelusz, 1961. XXXI, 456 p.

A poco más de un año de ser editado el primer volumen de este importante trabajo, aparece este segundo, en el cual, como en el anterior, el autor procura ofrecer un panorama bastante completo de los conocimientos indispensables para la comprensión de los diversos aspectos que se tratan en los densos capítulos: *Teoría de la electrogravimetría; Técnica de la electrogravimetría; Química analítica aplicada; Colorimetría, Espectrofotometría, Turbidimetría, Nefelometría y Fluorimetría; Titulaciones potenciométricas; Conductometría; Polarografía; Titulaciones amperométricas; Análisis de gases y Microanálisis cuantitativo.*

De suma utilidad como texto de enseñanza y como manual de trabajo, este volumen como se indica en las palabras preliminares del mismo, "acrecientará aún más el interés que se tiene en la actualidad por los métodos instrumentales, debido a la gran ayuda que representa para el analista el poder encarar el problema analítico con posibilidades más amplias, de mayor rapidez, precisión y exactitud, y afrontar el análisis de muestras complejas en forma más sencilla que utilizando los métodos clásicos".

Diccionario Jurídico, por JUAN D. RAMÍREZ GRONDA. Buenos Aires, Claridad, 1961. (5ª edición). 333 p.

La quinta edición de este utilísimo vocabulario jurídico aparece muy ampliada y conteniendo como las anteriores, en orden alfabético, palabras, locuciones, conceptos, principios, adagios y aforismos usuales en la filosofía y ciencia del Derecho, por lo que resulta de sumo interés para profesionales y estudiosos.

Historia de la religión griega, por MARTÍN PERSSON NILSSON. Buenos Aires, EUDEBA, 1961. 385 p.

El autor es reconocido universalmente como uno de los más serios investigadores de la religión griega. Son numerosas las obras de-

dicadas por el estudioso sueco al proceso religioso de Grecia, pero únicamente se conocía en versión española: *Historia de la religiosidad griega*, en edición de Grados de 1953, actualmente agotada.

Eudeba nos ofrece ahora esta versión que puede considerarse como una síntesis de las investigaciones del autor, cuyos resultados tienden a analizar y comprender la evolución de la religión griega.

La religión cretomiocénica y sus supervivencias en la religión griega; Orígenes de la mitología griega; Creencias y rituales primitivos; Dioses de la naturaleza y de la vida humana; Antropomorfismo y racionalismo homéricos; Legalismo y misticismo; La Religión cívica; y La religión de las clases cultas y la religión de los campesinos, son capítulos a través de los cuales Martin Persson Nilsson nos muestra cómo surgieron los dioses, cómo se formó la mitología y cómo se desarrolló todo el proceso religioso helénico.

La Revolución de Mayo. Crónica dramática, por JUAN BAUTISTA ALBERDI. Buenos Aires, Edición del Concejo Deliberante, 1960. 135 p. 2 ilust.

Esta reedición de *La Revolución de Mayo*, de J. B. Alberdi, fue dispuesta por el Concejo Deliberante de la ciudad de Buenos Aires como homenaje a dicho acontecimiento en el 150º aniversario.

Comprende el volumen las 2ª y 3ª partes de la crónica dramática escrita por el autor de las *Bases* y publicada en la "Revista del Plata" de Montevideo el 18 de mayo de 1839. Se titulan *La conspiración* y *La revolución* y siguen en la parte histórica el texto de actas y memorias y en la imaginativa la tradición popular.

Dentro de lo convencional y de la carencia de un verdadero sentido teatral, la crónica consigue, no obstante, interesar por su contenido patriótico.

Sobre cosas que se ven en el cielo, por C. G. JUNG. Buenos Aires, Sur, 1961. 216 p. VIII ilust.

El médico y psicólogo suizo, muerto recientemente a los 85 años, es el autor de esta obra de indudable actualidad. Con la madurez científica de quien trabajó con fervor durante largo tiempo en descifrar los enigmas de nuestro "yo abismal", el apasionado investigador ha tomado el tema intrigante de los "platos voladores", analizando las distintas versiones sobre su existencia y refiriéndose a la presencia de objetos voladores en los sueños y en algunas obras pictóricas de distintas épocas.

Jung sostiene que si bien el fenómeno mismo no se deja atrapar, ha llegado a convertirse en un *mito vivo*, dando la oportunidad de ver "cómo nace una leyenda y cómo se forma una fábula maravillosa sobre la invasión, o por lo menos la aproximación, de potencias celestes extraterrenales, en una época oscura y difícil de la historia humana...".

Sarmiento (hacia la reconstrucción del espíritu argentino),
por CARLOS B. QUIROGA. Buenos Aires, Antonio Zamora
[1961]. 289 p.

Afirma el autor que el presente libro, "tan sencillo, no tiene otro objeto que la presentación de un Sarmiento esencial o fundamental, y un llamado a la cordura para juzgar a un grande hombre, y no otra su aspiración que un trato justiciero de todos para nuestros eminentes muertos, que lucharon y padecieron mucho, y también respecto de un pasado que ineludiblemente gravitará en la fragua del porvenir argentino, y que conviene por eso mismo despejar de escombros y zarzales".

Son ilustrativos a propósito los capítulos VIII y IX, donde se analizan juicios de diversos autores y el X, en el que se emite el propio por el gran escritor.

Las ideas políticas en la época hispana, por ENRIQUE DE GANDIA. Buenos Aires, Depalma, 1960. 512 p.

Primer tomo de una proyectada "Historia de las ideas políticas en la Argentina" en diez volúmenes. El autor presenta "los orígenes hispánicos de la idea de la libertad" y el choque de "las formas de gobierno absolutistas con los sistemas liberales".

Los pensadores considerados son: Juan de Mariana, Juan de Solórzano Pereira, Juan Baltasar Maciel, Condorcet, Tomás Paine, fray José Antonio de San Alberto, Juan Jacobo Rousseau, Juan Manuel Fernández de Agüero, Victorián de Villaba, Benito de Moxó y Francoli, Manuel García de Sena y Gaspar Melchor de Jovellanos. En Apéndice se reproduce "Discursos varios dirigidos a conservar la autoridad de los soberanos y la fidelidad debida a sus sagradas personas", por Juan Manuel Fernández de Agüero.

La hermosa vida, por JORGE CAPELLO. Buenos Aires, Sur, 1961.
139 p.

Sobre motivos triviales en apariencia, esta novela está concebida sin la tortura de una trama estrictamente construida, ni la opresión del suspenso ni la angustiada busca de un carácter. Mas cuánto humor auténtico y cuánta amarga agudeza surgen de los hechos vulgares, cotidianos, de ese pequeño ámbito burocrático que rodea al protagonista.

Con estilo muy personal, el autor va recreando sutilmente una realidad objetiva de la que trasciende lo absurdo de una vida que sin embargo es "hermosa".

Palabras para una gestión universitaria, por FRANCISCO DE VENANZI. Caracas (Venezuela), 1961. 298 p.

El volumen reúne los discursos pronunciados en diversas oportunidades y durante los años académicos de 1957 a 1961 por el rector de la Universidad Central de Venezuela, Dr. Francisco De Venanzi. La recopilación tiene por fin presentar en forma unitaria los ideales y aspiraciones que inspiraron la gestión rectoral del autor, transcurrido durante los primeros cuatro años de vida democrática que vivió el país luego del derrocamiento de la dictadura.

Quito monumental y pintoresco, por BOLÍVAR BRAVO A., Quito (Ecuador), Editorial Universitaria, 1961. 307 p.

Dedicado a los niños de hoy, este libro exalta el Quito de antaño, con sus encantos edilicios y sus bellezas naturales, evocando cosas y hechos de la ciudad "llena de quebradas y puentes" y con referencias a su progreso actual.

Doctor Nicolás Repetto. Homenaje nacional al cumplir los 90 años. Buenos Aires, 1962. 62 p.

La comisión de homenaje al prominente hombre público socialista ha reunido en este volumen los discursos pronunciados en el acto que se llevó a cabo en el teatro "Coliseo" el 23 de octubre de 1961. Las piezas oratorias corresponden a Juan Antonio Solari, Alfredo Orgaz y Nicolás Repetto. A continuación se insertan también, los homenajes de adhesión tributados por ambas cámaras del Congreso Nacional.

Explicación de la reforma procesal (Ley 5551), por EDUARDO B. CARLOS y MIGUEL A. ROSAS LICHTSCHEIN. Santa Fe, Editorial Belgrano, 1962. 303 p.

Este comentario, de que son autores dos magistrados judiciales, miembros a la vez de la comisión especial encargada de proyectar las reformas al código procesal de Santa Fe, tiene por finalidad contribuir al conocimiento y difusión de las modificaciones introducidas recientemente al referido cuerpo de normas.

Los nuevos artículos y las variantes incorporadas son objeto de explicaciones concisas y precisas tendientes a fijar el verdadero sentido y alcance de la novísima reforma santafesina que se destaca como una de las más modernas y adelantadas del país.

30 Años de labor del poeta colombiano Germán Pardo García.
1930-1960. Méjico. Editorial Cultura. 1961. 740 p.

Como muy poco se divulga la literatura de América entre sus propios pueblos, toda publicación de dicho origen suscita (sobre tpo) tratándose de países centro americanos) un interés singular. No escapa a esto último el grueso volumen que —con la totalidad de su obra poética escrita desde 1930 a 1960— ha publicado el escritor colombiano Germán Pardo García.

A través de la proficua cosecha de 18 libros, desde “Voluntad” a “Osiris Preludial”, Pardo García deja transcurrir un lirismo de honda emotividad, de suave fragancia americanista, como sólo los poetas realmente consagrados a su tarea de creación saben hacerlo.

Una Estrella para mi Sueño. Cuentos por HÉCTOR LUIS MORELLI. Buenos Aires. Ed. Cooperativa Impresora y Distribuidora Argentina Ltda. 1960. 100 p.

Cuentos de fácil intimidad y endeble tratamiento, estos de Héctor Luis Morelli. Con una gramática correcta, el autor traza algunas páginas que más bien podrían encuadrarse en la categoría del relato, dada su formulación; y si bien en algunas de las anécdotas pareciera querer llevarse el hecho ficcionario a un plano superior, la línea sugerente se quiebra impostadamente, sin posibilidades ulteriores.

Indagaciones martinianas, por MANUEL PEDRO GONZÁLEZ. Santa Clara (Cuba), Universidad Centras de Las Villas, 1961. 273 p.

Reune este volumen cinco ensayos en torno a José Martí y sus vínculos con el modernismo, circunstancia no explorada suficientemente y que el autor trata de investigar con acertada preocupación, señalando a la vez la dimensión artística en la obra del gran cubano. Los trabajos se titulan: *Evolución de la estimativa martiana; José Martí, su circunstancia y su tiempo; Conciencia y voluntad de estilo en Martí; Martí, creador de la gran prosa modernista; Resonancias de la prosa martiana en la de Darío.*